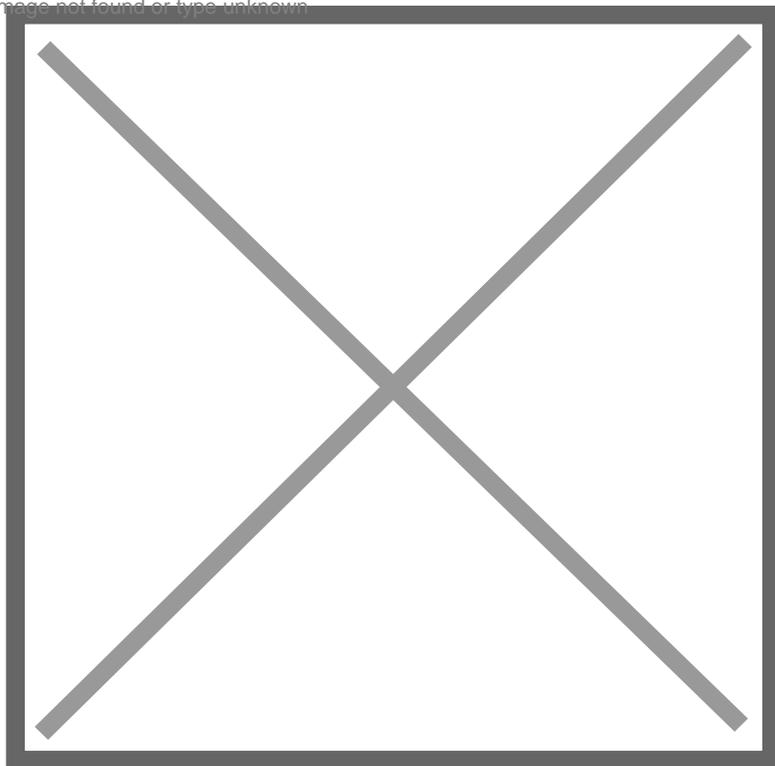


# EN DIARIO UNO (11.10.16)

Autor: SOFIA ZERMOGLIO

por Paula Eder

Image not found or type unknown



Sofía Zermoglio le dió pelea al cáncer durante 11 años, a su mamá y ganó un Emmy. Preparar su segundo libro sobre la enfermedad, es también una oportunidad.

Dice la Real Academia Española que "resiliencia" es la capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite sin perder el equilibrio. Algo parecido a un superpoder, porque una persona resiliente, no solo logra sobreponerse a la adversidad, sino que tiene la habilidad de superarla y volver al punto de partida en alguien más fuerte.

Jugar con el tiempo, ser invisible, romper con las reglas, teletransportarse y tener una fuerza sobrehumana son características que los mortales añoramos de los superhéroes de los cómics. Por suerte existen personas capaces de pintar mundos paralelos donde la RA resiliencia y la palabra "resiliencia" caben todos los superpoderes. Sofía Zermoglio tiene mucho de heroína. A los 18 años se fue a Concordia para instalarse en Los Ángeles con muchas ganas de nuevas experiencias, pero cuando apenas llevaba un año en la ciudad, todo cambió abruptamente: un agresivo cáncer comenzó a manifestarse.

Fueron seis meses inmovilizada en una cama, una experiencia de ver la vida desde en una silla de ruedas.

Sofía a la escritura como canal para sanar. Su primer libro se llama "Donde me lleven tus alas" y tal como lo explica en el libro trata de una "mirada sobre una circunstancia", ni más, ni menos.

Se casó, estudia, trabaja, escribe mucho, es mamá de Constantino y hasta ganó un Emmy (algo así como un premio estadounidense). Hoy no duda: aquella experiencia fue una oportunidad y sobre ese recorrido, dialogó con UNO.

— ¿Dónde naciste, y a qué edad te fuiste a vivir a Concordia?

—Nací en San Miguel de Tucumán, y nos mudamos a Concordia cuando yo tenía 4 años. Así que crecí en Concordia. Como yo tengo que ver con Entre Ríos, tengo familia en Federación, en Gualeguay, en Concepción del Uruguay, vengo de una familia "familiar" por lo que los encuentros eran constantes.

—¿Cuándo y por qué te fuiste a Los Ángeles?

—Me vine a LA hace 12 años, estábamos buscando, con quien hoy es mi marido, hacer una experiencia laboral. La verdad es que mirábamos a Europa, y de un día para el otro le salió a él una oportunidad en Los Ángeles, y la aceptamos. La idea era estar acá máximo dos años, pero el tiempo fue pasando y de a poco construimos nuestro hogar de este lado.

—¿A qué te dedicás allá?

—Soy periodista y mi pasión es la escritura. Trabajé en varios medios. Comencé haciendo producción de radio, que me fue muy divertido. Pasé a la tele y trabajé en la producción de noticieros. También he escrito para medios en España, haciendo entrevistas a los protagonistas de las películas del momento.

—¿Cómo llegó tu primer libro?

—Lo publiqué en 2012, fue una de esas cosas que salen sin proponérselas. Una amiga del colegio nos propuso ayudarla a juntar fondos para comprar una silla de ruedas para un chico de muy bajos recursos y recuerdo que me animé por la vida pidiendo dinero como que el dinero no costara nada, y me metí de lleno a trabajar en un cuentito que me ayudó. Yo soy una chica en sillas de rueda y de esa forma "Donde me lleven tus alas" cobró vida.

Como escribir es lo que amo con el alma, es lo que he estado haciendo en los últimos tiempos así que estoy escribiendo una editorial en México para publicar mi próximo libro que se llama "Aquella que soy" en el que todas las historias

son de mí autoría y el arte es de una amiga que hace magia con el lápiz. Es un libro para pensar y colorear. Definitivamente es un libro costado muy femenino porque moviliza los aspectos más sentimentales y profundos de las mujeres. Tengo otro pero es un cuento para chicos que solo voy a publicar en Estados Unidos porque es para niños que no comen carne roja, además me invitaron a formar parte de una antología de escritores de Concordia, así que muy orgullosa de formar parte también.

—A través del libro, llegó el Emmy...

—De alguna forma, sí. Una productora leyó mi libro y quiso que trabajase con ellos por mi forma de escribir.

Me invitaron a formar parte de un show de televisión en el que entrevistaba, escribía y presentaba en la tele las historias de adolescentes que están en secundaria y son latinos o hijos de latinos, viven en California y se destacan por ser muy especiales. Me gusta mucho hacerlo porque hay chicos que han cruzado el desierto con las mil adversidades para llegar a estas oportunidades.

Así en el 2015 con el equipo de "#LAPREPA" obtuvimos el reconocimiento y ganamos un Emmy. Así que tengo un living de casa y siempre que lo veo recuerdo la importancia de luchar por lo que soñamos y que nunca los sueños grandes ni están demasiado lejos.

—En cuanto a tu enfermedad. ¿Cuánto tiene que ver esa experiencia con forma de ver la vida hoy?

—Nunca me canso de decir que las enfermedades son oportunidades. Incluso lo sigo diciendo ahora que hace unos meses perdí a mi mamá. Murió de cáncer. La enfermedad no le ganó, ella le ganó a la enfermedad porque vivió más allá del grado cuatro. Nadie entendía cómo era capaz de seguir haciendo todo lo que hacía. Eso es, la oportunidad para aprender, para mochilas, para hablar, para perdonar y perdonarse, para reír para liberar. La oportunidad para que en el momento que apaga uno se vaya con la tranquilidad de que no quedaron cosas inconclusas.

Yo pasé por una enfermedad que me asustó mucho al principio, que me llenó de miedos y que en el momento en que me enfrenté a lo que me pasaba, pude superarlo y hacer de mis 11 años de enfermedad una oportunidad.

Yo me enfermé o la enfermedad comenzó a notarse al mes de haber llegado a vivir a este país. Mi primer tratamiento fue en Concordia, luego volví y continué con los tratamientos acá. En el 2007 entré en una droga alternativa que solo se encuentra en algunos lugares en el mundo, LA y Sydney... a mí me quedaba a cinco cuadras de mi casa. Tenía compañeros que viajaban desde otros países para poder recibir esa droga. Tuve 15 cirugías en total muchos años en tratamiento, pero hoy sé que hay cientos de personas que hubiese sido capaz de hacer de no haber sido por todo lo que pasé y pasamos tanto yo como mi familia.

—¿Cómo evoluciona eso, estás bien? Leí que hiciste un tratamiento con una droga que estaba siendo probada en Argentina...

—Hoy es una droga que está en el mercado. En el momento en el que yo empecé éramos 200 en todo el mundo.

Mi cambio fue general. Incorporé también medicinas alternativas, cambié mi alimentación. Tengo las limitaciones que ha pasado por varias cuestiones médicas como dolor crónico, fusión del tobillo, pero la gente que me ve ni se da cuenta de las dificultades que pasamos ni sus secuelas. No hice de la enfermedad mi bandera.

—¿Por qué elegiste rehabilitarte en Los Ángeles?

—Estar acá para mí no fue una elección fue una oportunidad que me dio la vida. Ya te digo, conocí personas que vinieron desde Bolivia a recibir el tratamiento, yo lo tenía en mi barrio. Como creo en Dios, siempre digo que mi abuela me puso en el camino y que la Virgen me trajo a LA a pasar mi enfermedad.

En mi libro "Donde me lleven tus alas" hablo justamente de eso, de la relación entre las personas y las sillas de ruedas. De la educación, respeto, empatía, compasión... No sé que decirte.

—Algo que no encontraste en Argentina mientras estuviste en una silla de ruedas.

—En mi experiencia personal, los estadounidenses respetaban mi lugar y mis tiempos para cruzar la calle mientras yo estaba con muletas y me tiraban los autos encima. En Concordia la senda peatonal no existe, ni tampoco existe el respeto que una persona discapacitada necesita, y eso es una lástima. Pero estando hace unos meses en Concordia mientras mi mamá recibía "rayos" me encontré con una ciudad en la que el peatón tiene su lugar, los autos frenan para respetar a la gente. No lo podía creer, fue una sorpresa muy agradable.

—¿Volverías a vivir a Argentina?

—Amo Argentina. Este año pasé más tiempo en Concordia que acá, reconozco que por mi mamá, pero yo amo Argentina. El problema es que después de tanto tiempo la gente acá me conoce y tengo alternativas laborales concretas, estoy comenzando de cero y tal vez estoy un poco grande para volver al comienzo.

Pero siempre pensamos en volver. Mi marido nació en Concordia también. Ahora mi mamá no está, pero tengo un hijo que amo y de la que me siento muy ligada y orgullosa. Tengo mis amigas de toda la vida. Concordia es el refugio. Me gusta mucho el jardín de Infantes "Despertar" que es espectacular, cuando vamos él se siente como en su casa y yo vuelvo al hogar. Me gusta mucho el país en la sangre. Soy argentina donde sea que vaya y que me encuentre.

Tengo la sensación de que con las redes sociales, vivimos en un no-lugar llamado internet donde Concordia, Rusia, Argentina están a la misma distancia.

—¿Ayuda a la nostalgia la virtualidad? ¿O la potencia?

—Doble filo. Buenísimas porque estás en el día a día pero a la vez estás mirando desde afuera todos los momentos importantes ya sean familiares o de amigas. Pero en definitiva ayudan a estar "cerca". Cuando lle

existían, recuerdo cuando abrí Facebook, ninguna de mis amigas lo usaba, ahora al menos estamos "al día" con no lo vivamos en persona.

Tomado de: <http://www.unoentrierios.com.ar>